

## LA TEORIA DE G. VICO DE LOS «CARACTERES POETICOS»

Jose M. Sevilla Fernández. Universidad de Sevilla.

### I

Fue a principios del siglo XVIII cuando el filósofo napolitano Giambattista Vico (1668-1744), tras haberse opuesto al cartesianismo y haber fundamentado el criterio de científicidad en el principio de que «lo verdadero es lo mismo que lo hecho», y en consecuencia: que el hombre sólo puede tener *ciencia* de lo que hace<sup>1</sup>, fundamentó el carácter «científico» verdadero de las hoy llamadas ciencias humanas, frente al carácter de las ciencias de la naturaleza. Pero en toda la originalidad y novedosa capacidad de su historicismo antropológico (que la mente humana puede tener una ciencia, que es la historia de su desarrollo) desplegado en la grandiosa obra viquiana: «Scienza nuova»<sup>2</sup>, merece que le prestemos atención al tema, dentro de su teoría general antropológico-histórica –que Vico denomina «Sapienza poetica», de su teoría sobre los «caracteres poéticos».

Vico debió pensar, al imaginar la gran sistematización de la «Scienza nuova», que bastante se había esforzado la filosofía empecinándose exclusivamente en la facultad de la razón, en detrimento de otras *facultades*, como es el caso de la *fantasia*, tan importante para Vico como la razón y, genéticamente, clave de la historia humana y del pensamiento mismo. El descubrió que desde la fantasía se erige toda la historia de las cosas humanas, de la que estableció que sus principios han sido *poéticos*. La religión, el arte, las ciencias ..., todo en sus comienzos humanos (históricos) tiene una base poética. La filosofía, ella misma como pensamiento racional metódico y crítico, procede, deviene históricamente, de la «*sabiduría poética*»; el «universal inteligible» es precedido por el «universal fantástico»; la imaginación precede a la razón; la metáfora al concepto. El mundo humano se fundó (y se funda en cada proceso genético: «natura» = «nascimento») sobre la poesía; poéticos son sus orígenes y «poetas sublimes» fueron *por naturaleza* los hombres de la infancia del mundo; poetas que, a decir de Vico, fueron los niños del mundo humano, como los filósofos son los viejos del mismo.

Vico descubre que los modos metafóricos de expresión y creación poética son *modos* naturales de los hombres primitivos, cuyas mentes se caracterizan connaturalmente fantásticas; siendo en ellos la fantasía una forma de pensamiento espon-

táneo y natural, original, «propio» («suus»), no sujeto a la lógica de la razón sino a la propia «lógica» interna de la creatividad de la mente. Descubre igualmente que, históricamente, haciendo uso de la fantasía, hombres con una mente nula de razón e incapaces por ello de reflexión intelectual, dotados de esa fuerte «fantasía», crearon *su* mundo humano, de relaciones, de experiencias, sabiduría, comportamiento, instituciones...; un mundo que para ellos era el suyo propio (pleno de sentido), pero que también, genéticamente, constituye el nacimiento y la raíz histórica del mundo humano que, a través del tiempo, se ha ido desplegando históricamente.

Si la mente humana, ella misma y por sí, se ha ido desarrollando históricamente, a través de «modificaciones» propias, y ha sido (y es) —como exponía Vico en el *De nostri temporis studiorum rationis* (1708)— conformada por las palabras y las imágenes, por el lenguaje que le ha sido legado, del mismo modo que las mentes conforman y han conformado sus modos de expresión<sup>3</sup>, ¿cómo no penetrar en aquello que verdaderamente se puede comprender? Cuando la mente humana, como razón, emerge (tanto filogenéticamente como ontogenéticamente) de la mente humana como «fantasía»; cuando cada cultura es expresión —ella de por sí auténtica— que unifica las actividades, experiencias, manifestaciones, creencias, pensamientos, etc..., con la propiedad del estilo único y distinto a anteriores y posteriores en cada etapa de desarrollo de un pueblo, pero donde siempre son hombres sus creadores; cuando Vico decía, en el mismo *De nostri*, que nosotros hemos descubierto en los estudios muchas cosas que los antiguos ignoraban, pero también los antiguos sabían muchas cosas que nosotros no sabemos, así como nosotros poseemos muchas facultades para unos tipos de estudios y ellos las poseían para otros<sup>4</sup>; cuando Vico postula que nosotros hemos llegado a ser lo que somos a través de etapas (cada una con su valor propio y germen de la siguiente) históricas cuyo proceso describe el desarrollo de la misma mente humana, conformada en cada momento a un mundo que es expresión suya y que a la vez condiciona el cambio y las *modificaciones* que son y constituyen su proceso —por lo que la ciencia de la mente humana es su propia historia, la historia de su desarrollo—; y así, que este *proceso* es rastreable y asequible de ser comprendida en él la mente humana y de ser comprendido el pasado, es decir, de conocerse el hombre a sí mismo; o lo que es igual, que el hombre puede comprenderse porque es capaz de entender su pasado, y puede comprender su pasado porque sabe qué es ser un hombre, intuye como su propia sustancia qué es una mente. Cuando Vico piensa todo esto, sabe que por primera vez puede ofrecerse al hombre la clave para su propia *ciencia* (aquella que los filósofos habían descuidado, absortos en las ciencias naturales); y en un doble sentido: de lo que el hombre puede tener verdadero conocimiento, y de la ciencia del hombre y del mundo humano; un orden *nuevo* de *ciencia* donde materia y método, sujeto y objeto, se identifican; donde la ciencia misma procede de la materia de que trata, en un ámbito real de cosas humanas que es el mundo histórico o mundo humano; y una «ciencia nueva» donde la «llave», como clave misma de la historia humana —llave que abre el conocimiento del pasado, el oscuro misterio de los orígenes, donde se hallan los «principios»—, es la «fantasía». En la historia siempre hay orígenes, siempre «nacimientos», y todas las cosas humanas, como el hombre mismo o su mente, emergen del pasado. La historia humana es un proceso genético constante. El problema para abordar el pasado se ofrece menos dificultoso (de otro modo parece imposible), como señala Vico, tras librarse uno de la «boria dei dotti», de la cerrada visión de quienes han creído y creen, llevados por su presunción racional, que la razón ha encarnado siempre la mente y ha constituido la naturaleza humana —y así la de las naciones— (no sólo sus orígenes sino sus modos de relación social o sus modos de

expresión), o que, al principio del mundo humano, las verdades que hoy se conocen podían haber sido conocidas; cuando, como se dice, librándose de esta «boria», para comprender –a la mente humana, a la naturaleza humana social e histórica–, hay que entender primeramente que en sus comienzos, por la misma naturaleza humana, todos los pueblos, todas las naciones son *por naturaleza* poéticas, radicando en su «poesía» su autenticidad así como su diferencia, bien como época o como cultura.

Es harto mostrado –sobre todo desde Dilthey–, que la *comprensión* implica, para que sea posible en el curso de desarrollo, la *internalidad* en los sujetos (sociedades o culturas) del proceso, donde los modelos de desarrollo son aprehensibles. El mundo homérico era distinto de la Grecia de Pericles, el asilo de Rómulo diferente de la Roma de Julio César. Por ello, como bien explica I. Berlin:

«Los mitos y la poesía de la antigüedad encarnan una visión del mundo tan auténtica como la de la filosofía griega, el derecho romano o la poesía y la cultura de nuestra propia ilustrada edad más temprana, más cruda, más remota que nosotros, pero con su propia voz, como la oímos en la *Iliada* o en las Doce Tablas, pertenecientes sólo a su cultura particular y con una sublimidad que no puede ser reproducida más tarde por ninguna cultura más elaborada. Cada cultura expresa su propia experiencia colectiva, cada escalón en el ascenso del desarrollo humano tiene sus propios medios de expresión igualmente auténticos»<sup>5</sup>.

A través del lenguaje, los mitos, los rituales, etc..., se puede tanto seguir la evolución del pensamiento, como penetrar en el mundo donde el «pensamiento» original es el mito.

«De esta forma, (Vico) fundamentó las bases de la antropología cultural comparada, y de la lingüística, estética y jurisprudencia históricas comparadas; el lenguaje, los rituales, los monumentos y especialmente la mitología fueron las únicas claves confiables que críticos y eruditos posteriores concibieron como formas cambiantes de la conciencia colectiva».

dice Berlin<sup>6</sup>.

El fondo común de actividad del que son formas de expresión el lenguaje, los mitos, los ritos, las instituciones de todo tipo, etc..., puede ser inteligible en cuanto es posible reconstruir la vida de estas sociedades, incluso las más primitivas, situándose el científico en el modo mental de esos hombres y comenzando donde ellos comenzaron, apreciando así qué modificaciones eran generales, a qué estructura de pensamiento responden tales expresiones:

«Principio de tales orígenes de las lenguas y de las letras –dice Vico– se halla haber sido que los primeros pueblos de la gentilidad, por una demostrada necesidad de naturaleza, fueron poetas, los cuales hablaron por *caracteres poéticos*; cuyo descubrimiento, que es la llave maestra de esta Ciencia, nos ha costado la obstinada investigación de casi toda nuestra vida literaria, ya que tal *naturaleza poética* de aquellos primeros hombres, desde nuestras civilizadas naturalezas ('ingentile nature'), es enteramente imposible de imaginar y sólo con gran esfuerzo nos está permitido comprender»<sup>7</sup>.

Desde nuestra naturaleza racional no es posible entender el mundo de la naturaleza poética de los primeros hombres, si no es a través de un gran esfuerzo;

y el «gran esfuerzo» radica en hacer de nuestra *fantasía* la capacidad cognoscitiva (recreadora) que también es.

Según dicta Vico, las doctrinas deben comenzarse donde comienzan sus materias; y, del mismo modo, se debe adecuar nuestro pensamiento a la estructura según la cual los hombres «creaban las cosas a partir de sus ideas», haciéndolo a base de «una fortísima fantasía» y gracias a una «alta poesía»<sup>8</sup>. Únicamente mediante una metodología fantástico-poética puede entenderse un mundo poético, sólo imaginación, cuyo modelo está en la «sabiduría poética» que obedece a una «lógica poética» (no racional ni abstracta) cual es de la «fantasía», como único modo (por «necesidad de naturaleza»), espontáneo, de pensamiento y de expresión posibles (poética) para el hombre primitivo; brotando de cuya fuente original, poesía, cultura y civilidad son unidad.

Esta «poesía» no es sabiduría refleja, ni su sabiduría presupone lógica intelectual; tampoco es, para Vico, capricho ni embellecimiento, sino que nace por necesidad de naturaleza; es la primera operación de la mente humana, y sin ella no surgiría el pensamiento racional abstracto<sup>9</sup>.

No exento de cierto carácter *estético* en su misma filosofía, así como por su concepción de la Estética<sup>10</sup>, el giro viquiano hacia la *lógica de la fantasía* señala básicamente que, conforme a la modificación fantástica, la sabiduría poética está más directamente relacionada con la *vida* que el saber racional; pues, mientras que la razón compone y descompone los elementos de la realidad, la fantasía está inserta en el seno mismo de la vida; llegando así Vico a descubrir —como ha descrito R. Piérola— a través de esta vía de pensamiento y acción («fantasía»), la más cercana relación entre espíritu y vida<sup>11</sup>.

Vico sabía, ya por entonces como se piensa ahora, que la llave para penetrar en el mundo primitivo está hecha también en ese mundo, pertenece a él: es necesario *hacernos* a la mentalidad originaria recuperando (no sólo por el pasado sino también por nuestro presente) la lógica primordial de la mente en su estado imaginativo. Cuando Vico halló los «universales fantásticos», descubrió «la llave» en aquel primigenio mundo humano —distinto del nuestro— que fue el primero, y vislumbró algunos caminos naturales, originales, y —aunque perdidas en el tiempo— sendas que podían volver a recobrase, a través del lenguaje, de los mitos, de las costumbres humanas, etc..., sobre la base de la comprensión del «*universal fantástico*». De tal manera que, como enseña Vico, sólo con gran esfuerzo podemos intentar penetrar en la mente de los hombres primitivos (también como primer momento de la mente humana y, en proceso, de la nuestra hoy en día), para quienes, por ejemplo, mitos o fábulas eran aspectos (constituyentes) de una visión de la realidad; tarea sólo posible mediante la imaginación, esfuerzo que se realiza bajo la facultad fantástica de la mente (*fantasía* como facultad o actividad de la mente).

Esta concepción implica que la línea de investigación y de pensamiento en torno al mundo histórico no podrá haber sido verdadera con aquellos filósofos que trabajaban en ella considerando una metafísica profunda (razonada o filosófica) en un mundo humano que sólo podía comenzar con una «metafísica poética»; metafísica, ésta, por la que debieron y deberían comenzar todos los filósofos y todos los filólogos, según plantea Vico en uno de los parágrafos de la «*Scienza nuova*»<sup>12</sup>.

La «poesía» es para Vico, en la dimensión histórica del mundo humano, *metafísica*: «en cuanto contempla las cosas en todos los grados del ser»; y *lógica*: «en cuanto que considera las cosas en todos los géneros de significación». Considera la primitiva *poesía*, pues, como una «metafísica poética» –por la que los primeros poetas dieron a los cuerpos el ser de sustancias animadas– y «esa misma poesía» es apreciada por Vico, también, como «lógica poética, o forma de expresar la poesía»<sup>13</sup>.

La fantasía es el primer elemento donde la actividad de la mente humana despliega, en su función, un carácter primordial de doble sentido: es creadora del primer orden humano, y es descubridora de la primera significación humana. El mundo original que el hombre crea a partir de la fantasía es un mundo *ingeniado* como un universo de su propio orden interno en lo externo (espíritu). Es de este modo, según argumenta E. Grassi, que «se transmite originariamente la naturaleza en un proceso que constituye la esencia de la actividad espiritual»<sup>14</sup>. Entiéndase así, como dice Vico, que el hombre «de sí mismo ha hecho un mundo completo»; explicando el filósofo napolitano que la misma «metafísica fantástica» demuestra que «*homo non intelligendo fit omnia*», lo cual –plantea Vico– «tal vez sea dicho con mayor verdad que *homo intelligendo fit omnia*», pues el hombre «al no entender» hace las cosas espontáneamente, creándolas de sus «ideas»: «hace de sí mismo esas cosas y, transformándose (en ellas), se desarrolla»<sup>15</sup>.

De lo que es sentido, la mente transfiere significados desde sí en una función que realiza con aquello que «haya pasado antes por los sentidos», un acto de significación de algo, que no cae ya bajo los sentidos, cual es función de la fantasía en su lógica fantástica o poética. Tal puede ser entendido el poder metafórico. En la creación de «caracteres poéticos», los hombres daban expresión y explicaban las cosas configurando el primer mundo –explica Vico–: cosas primero pertenecientes al cielo, a la tierra y al mar; y, mediante más caracteres, explicaban las especies de otras cosas pertenecientes a cada una. En correspondencia con el pensamiento fantástico, la primera lengua debía ser, igualmente, fantástica; un lenguaje originario por el que los primeros pueblos desarrollaron una actividad primordialmente poética, por necesidad de expresión. Expone al respecto:

«Principios de tales orígenes de las lenguas y de las letras se halla haber sido que los primeros pueblos de la gentilidad, por una demostrada necesidad de naturaleza fueron poetas, los cuales hablaron mediante *caracteres poéticos* (...). Tales caracteres se hallan haber sido ciertos *géneros fantásticos* (o bien imágenes, por lo general de sustancias animadas, de dioses o de héroes, *formadas por la fantasía*), con las que reducían todas las especies o todos los particulares al correspondiente género al que pertenecían; (...). Por tanto, tales *caracteres divinos o heroicos* se hallan haber sido *fábulas\**, o bien lenguas verdaderas; y se descubren las alegorías, conteniendo sentidos no ya análogos sino unívocos, *no filosóficos sino históricos*, de tales tiempos de los pueblos de Grecia. Además, puesto que tales *géneros (que son, en su esencia, las fábulas)* eran formados por fantasías robustísimas, propias de hombres de debilísimo raciocinio, se descubren las verdaderas sentencias poéticas, que deben ser sentimientos revestidos de grandísimas pasiones, y por ello plenas de sublimidad y desencadenantes de la maravilla»<sup>16</sup>.

Con la «lógica poética» fue significativa, mediante la expresión de estos caracteres poéticos, la producción mitopoética de las «fábulas» (mitos), cuyo elemento fundamental «más necesario y más frecuente es la metáfora», de tal modo que, cada metáfora, «viene a ser una pequeña fabulita»<sup>17</sup>.

Con las *mitologías* quiere Vico significar la lengua peculiar de los mitos, muda; a la vez que propone que, estas mitologías, han sido las *alegorías* de los mitos o fábulas (que son, en su esencia, géneros fantásticos).

«Por tanto las mitologías -explica Vico- deben haber sido las propias lenguas de las fábulas (como suena tal voz)\*; de modo que, *siendo las fábulas, como antes se ha demostrado, géneros fantásticos, las mitologías deben haber sido sus propias alegorías*. Tal nombre, como se ha observado en las 'Degnitá', viene definido 'diversiloquium', en cuanto, con identidad no de proporción sino, por decirlo a la manera escolástica, de predicabilidad, ellas significan las diversas especies o los diversos individuos comprendidos bajo estos géneros: tanto que deben tener una significación unívoca, *que comprendan una razón común a sus especies o individuos* (como Aquiles encierra una idea de valor común a todos los fuertes; como Ulises, una idea de prudencia común a todos los sabios)\*\*; tal que dichas alegorías deben ser las etimologías de las hablas poéticas, que nos proporcionan sus orígenes todos unívocos, como de las hablas vulgares lo son más frecuentemente análogos. Y esto nos proporciona también la definición de esta voz 'etimología', que suena lo mismo que 'veriloquium', así como la fábula fue definida 'vera narratio' (\*\*\*)»

18

Según interpreta Vico, las teogonías suponían la única manera de imaginar, primigeniamente, el mundo. Los mitos son las primeras interpretaciones de la realidad; a decir con Grassi, metáforas que son formas de expresión que responden a una necesidad fundamental común (de los pueblos):

«Representan una 'lógica' fantástica -dice Grassi-, que considera las cosas en todas las formas con las que pueden ser designadas. La metáfora surgió del hecho de que los hombres expresaban las ideas de las cosas en caracteres fantásticos»<sup>19</sup>.

La primera lengua (la de los «poetas teólogos»), lengua «muda» («muthos»-«mythos»), fue -en «los primeros hombres que hablaban por signos»- atribuidora de sentidos y pasiones a lo que no lo poseía; otorgó ánimo a los cuerpos inanimados, siendo como era vehículo de transposición metafórica (los mitos, en esencia «géneros fantásticos», con sus propias alegorías).

En los «universales fantásticos» Vico descubre el carácter de la mente primitiva, que es -genéticamente- el punto original de desarrollo de la mente humana desplegada (explicada: «spiegata») históricamente. El tratamiento viquiano de esta *modificación de la mente* se realiza enfocado en el ámbito de la primera época histórica. En su descripción de las etapas históricas, que siguen en su curso todas y cada una de las naciones, Vico caracteriza las dos primeras («divina» y «heroica») bajo el prisma más global (teniendo en cuenta para ello más las semejanzas que las diferencias) de «época poética»; caracterizada porque, en ella, con los «caracteres poéticos» (primero «caracteres divinos» o «universales fantásticos» o «universales poéticos» divinos, y después «caracteres heroicos» -que también son «universales fantásticos»-), «de forma natural *pensaron y hablaron* los primeros pueblos»<sup>20</sup>.

El mundo primitivo, tanto por sí mismo en cuanto mundo, cuanto como fundamento y génesis del mundo humano devenido, es para Vico un mundo de naturaleza simbólica, un mundo en el que hay «palabras reales», donde los hom-

bres hablan por signos y donde la Naturaleza es la lengua divina de Júpiter; un mundo donde los mitos forjan su estructura, cuya *historia* (poética) ellos mismos narran o simbolizan a la vez que la hacen. La naturaleza humana, en este mundo, es primordialmente una naturaleza imaginativa («fantástica»), como se descubre en «la historia de las ideas» (que procede en la historia de «las cosas humanas») donde Vico sabe hallar y mostrar el carácter determinadamente humano del hombre como ser simbólico (así lo intuye Kant, lo determina Dilthey y lo define Cassirer).

## II

Es por todo ello que, para Vico, el eje central de su investigación es la época poética; se centra en la naturaleza fantástica de la mente, y así, en la «sabiduría poética»; porque en la clarificación de estas cuestiones, a la luz de los laboriosamente descubiertos «universales fantásticos» («géneros fantásticos») o «caracteres poéticos», la «oscuridad» de los tenebrosos tiempos primitivos (y allí, los principios sobre el origen de las naciones –del mundo histórico–) va siendo alumbrada. De esas mismas tinieblas, cual un lejanísimo recuerdo gris en la *memoria*, se logrará también aprehender el elemento con el que comprender el mundo que los hombres hemos creado (y con él, el mundo en el que nosotros vivimos). Todo aparece, según Vico, científicamente posible, pero también, a la vez, extremadamente difícil –muy afanoso–, porque implica plantear TODO *novedosamente*, con nuevas claves interpretativas, y tratar todo desde una perspectiva distinta a las que hasta entonces (hasta Vico) se habían intentado (y que hasta mucho después de Vico no volvería a plantearse como con él). Por lo que, si de una «llave maestra» de la Ciencia nueva puede hablarse, como el mismo Vico reconoce, es –como se ha indicado– el descubrimiento de los «géneros fantásticos» o «caracteres poéticos»; clave para comprender «la naturaleza poética de tales hombres primitivos», la necesidad de esta naturaleza, su «lógica», la mentalidad –mente común– de los primeros pueblos («sabiduría poética»); y clave para comprender en función de qué, por qué y cómo crearon los hombres a partir de poderosos sentidos y «fuerte *fantasia*» (ingenio, memoria e imaginación o fantasía) el mundo humano al dar comienzo a los principios de las cosas humanas y al fundamento de las naciones «en aquel primer mundo de los pueblos», y con ello al mundo de las ideas, de las lenguas, etc... «Géneros poéticos» que son clave, porque con ellos se esclarecen los *orígenes* (y en éstos los «principios») de las «cosas humanas». Y, en cuanto tales hombres –por su naturaleza– hacían espontáneamente y de sí mismos esas cosas, en las que se transformaban y desarrollaban, por ellas se podrá tener conocimiento de la naturaleza humana de tal «especie» (de ese «tipo» en la naturaleza humana histórica) y del proceso de desarrollo de la mente (su historia) hasta la conquista de la naturaleza racional (que es la más «humana», según Vico) y el devenir «de los tiempos humanísimos».

La esencial actividad mental de esta naturaleza (poética) de los primeros autores de la humanidad gentil, se centra en la función de la fantasía de formar lo particular como un universal; de tal modo que, comparado, para Vico el *carácter poético* es, dentro del pensamiento mítico, axiológicamente igual que el concepto abstracto para el intelecto racional. No en vano explica Vico que, por un lado, con su propia «lógica poética», «la verdad poética es una verdad metafísica»<sup>21</sup>; y, por otro, que «a medida que se fue desarrollando la mente humana» y haciéndose más abstracta (en el lenguaje y en las ideas a la vez), la mente comenzó a pasar de los «universales fantásticos» a los «universales abstractos» (o filosóficos); es decir, que,

(dichos) «géneros fantásticos, con el acostumbrarse luego la mente humana a abstraer las formas y las propiedades de los sujetos, pasaron a (ser) géneros inteligibles, por los que provienen después los filósofos»<sup>22</sup>.

El «universal fantástico», explicado en la historia del desarrollo de la mente humana (que es su misma ciencia), se descubre como inmerso en el proceso de desarrollo con el que se llega a la inteligibilidad abstracta («universales abstractos» o filosóficos). Hallando el origen de los «caracteres poéticos» se adquiere el de los mitos, pues aquéllos «constituyen la esencia de los mitos».

Los mitos o fábulas deben «haber tenido algún público motivo de verdad», dice Vico, o sea un *motivo común* de verdad, del que nacieron y por el que se conservaron largo tiempo en pueblos enteros<sup>23</sup>; y, como se ha apuntado ya, «fueron en su nacimiento narraciones verdaderas y severas», que luego, impropias ya (por la corrupción en el tiempo), se hicieron inverosímiles, y por último increíbles. Este efecto ha dificultado la comprensión de sus significaciones originales, pues tales mitos (por ejemplo los griegos, que llegaron corrompidos a Homero) nos han llegado deformados y corrompidos. La oscuridad que esto representa se ilumina –según Vico– con el descubrimiento de los *caracteres poéticos*, en los que, al consistir *la esencia* de los mitos, se entiende «nacieron por necesidad de naturaleza, incapaces de abstraer las formas y las propiedades de los sujetos»; explicándose por ello que, en hombres «carentes de reflexión» –y teniendo en cuenta que la madre de la *mentira* es la reflexión mal usada–, por su espontaneidad imaginativa (inventiva, creadora, fantaseadora), estos hombres no podían, *no sabían mentir* (razón que, para Vico, confirma el axioma de que los primeros «poetas» contaran historias verdaderas). Este modo de los caracteres poéticos, por tanto, «debió de ser la manera de pensar de pueblos enteros, que hubieron estado sometidos a tal necesidad natural, en los tiempos de su mayor barbarie». La mente sólo podría abrirse paso exagerando como fantasía los casos particulares; mente que, *por defecto de reflexión*, era espontáneamente verdadera: «por esta misma naturaleza de la barbarie, que por defecto\* de reflexión no sabe fingir\*\* (por lo que es naturalmente verídica,...)».<sup>24</sup>

Es en su doctrina sobre el mito donde Vico concreta su teoría sobre los «universales fantásticos», acentuando su carácter simbólico de imagen o modelo como esencia de las fábulas.

Dirigido a desvelar la génesis histórica de la mente humana, el descubrimiento de estos *géneros o universales fantásticos* –formalizados como *caracteres poéticos*, como modo de pensamiento fantástico y de expresión poética, esencia de los mitos, principio de las lenguas y como carácter central de la mente primitiva– supone, como reconoce Vico y aquí se reitera, la «llave maestra» de la *ciencia nueva*. Qué sea para Vico y qué supone esto en el estudio y comprensión de la mente primitiva («sapienza poetica»), es algo que intentaré perfilar.

Vico muestra conectados los términos «caratteri poetici», «generi fantastici» y «universali fantastici», hasta el punto que los usa de forma variada, indistinta e indiscriminadamente, en sus explicaciones<sup>25</sup>. No obstante, se pueden hacer algunas distinciones de orden lógico y expresivo. En el uso, siempre, del término «universal fantástico» está presente un modo de designar al elemento de *pensamiento fantástico* (o «género fantástico») en contraste –y oposición– al elemento de pensamiento abstracto, cual es el «universal inteligible» (o «género inteligible»). El término de «caracteres poéticos», aunque lo usa Vico para significar lo mismo, viene

también a designar el carácter de *expresión* de estos «universales fantásticos» (con más peso simbólico).

Para seguir el descubrimiento viquiano en la «*Scienza nuova*» de estos universales, cuya indagación tantos años costó a Vico, es lícito remontarse -como señala G. Wohlfart- a una indicación en el *De nostri* emergente en la confrontación de la actividad de la *tópica* (inventiva, descubrimiento) de la poesía con la *crítica* (enjuiciamiento racional). Así dice Wohlfart que «el universal fantástico, el *punctus saliens* de la *Scienza nuova* está ya recogido en el capítulo VIII del *De nostri*, 'De Re Poetica'»<sup>26</sup>. No obstante, lo que hallamos es un esbozo sobre la verdad ideal de los poetas y un planteamiento general, sin llegar a definirse nada del tema. En el *De Constantia*, el segundo libro del conocido crocianamente como «Dritto Universale», Vico trata expresamente sobre los «caracteres poéticos» o «heroicos» acerca del origen de la poesía (o «lengua heroica») <sup>27</sup>. Pero es en la *Scienza nuova* «prima» (1725) donde se presenta la teoría de los «caracteres poéticos», mostrándolos como «el primer principio de esta ciencia» al descubrirse que son «los caracteres poéticos elementos de la lengua con que hablaron las primeras naciones gentiles»; naciones que, «por ser de mente cortísima», no sabían expresar una propiedad abstracta, hasta que habrían de caer alguna vez en la cuenta de llamar «específicamente a un hombre según aquella propiedad bajo cuyo aspecto por vez primera se presentaba» (p.e., Hércules: el carácter del esfuerzo, del trabajo, «carácter» de los primeros «héroes» que dominaron los campos para el cultivo); de modo que,

«fijándose en cuantos hechos por igual propiedad de tal fatiga (trabajo) fueran obrados por otros hombres diversos y en distintos tiempos, aplicará a dichos hombres el nombre de aquél, llamado una vez por su mentada propiedad»;

y, siguiendo con el ejemplo, a cada hombre (cada uno de ellos) se habría de llamar «Hércules». Así explica Vico que, con unir al hombre distintas acciones de distintos hombres, se llamará a todos esos hombres bajo el nombre común de «héroe» («Hércules», v.g.); de lo que a resultas de tales caracteres se debe formar «el vocabulario de todas las primeras naciones gentiles», en el cual se «nos explicará el lenguaje de los principios» -afirma Vico-<sup>28</sup>.

Es, sin embargo, en la «seconda» *Scienza nuova* (1744) donde la teoría de los universales fantásticos tiene toda su significación a nivel de elementos constitutivos de la *lógica poética*, como modelo de formación de la actividad fantástica de la mente primitiva; y es donde se muestra su ascunción en la forma de mito como modo de pensamiento y expresión de los primeros hombres («sabiduría poética»); a la vez que se muestra con el rango de principio del método filosófico-filológico de la «*Scienza nuova*», o «cuál sea el primer principio de esta ciencia». Es el descubrimiento de los «caracteres poéticos» -mediante «los que hablaron los primeros pueblos del gentilismo», los cuales, «por una demostrada necesidad de naturaleza, fueron poetas»- lo que nos permite, desde nuestras civilizadas naturalezas del momento presente, acceder -con gran esfuerzo, se ha dicho- a comprender imaginando «tal naturaleza poética de tales primeros hombres». Estos caracteres definen un modo de la mente humana:

«Tales *caracteres* -dice Vico- se hallan haber sido ciertos *géneros fantásticos* (o bien imágenes, por lo general de sustancias animadas, de dioses o de héroes, formadas por su fantasía), a los cuales *reducían* todas las especies o todos los particulares a algún género pertenecientes»<sup>29</sup>.

Ha explicado Vico que tales caracteres «divinos o heroicos se descubren haber sido fábulas, o bien lenguas verdaderas», dice, significando con los términos italianos «fávole» y «favelle» su argumentación sobre las fábulas<sup>30</sup>; dando cuenta, como se ha indicado, de que las alegorías contienen «sentidos no análogos sino unívocos», «no filosóficos sino históricos»; y que, tales géneros, que «son, en su esencia, las fábulas», al ser «formados por fantasías robustísimas» –propias de «hombres del debilísimo raciocinio»– retienen también «las verdaderas sentencias poéticas», que deben ser sentimientos vestidos de grandísimas pasiones, y por ello llenas de sublimidad descubridora de maravilla<sup>31</sup>.

Estos caracteres poéticos o universales fantásticos, o, como dirá también Vico ejemplarmente, «modelos o retratos ideales», designan personificaciones típicas, *tipos*, siendo con frecuencia «modelos esplendorosos de hombres ideales»: las fábulas suelen ser elaboraciones imaginarias sobre hombres famosos «puestos en tales o cuales circunstancias» adecuados al modo de ser de éstos; es decir, elaboraciones imaginativas que fantasean *tipos*, más que narración de lo real hecho o caecido; fábulas que:

«son verdad de idea en conformidad del mérito de aquellos de quienes el vulgo las finge; y son falsas de hecho en tanto en cuanto al mérito de aquéllos no se ha dado eso de lo que son dignos».

De tal modo, Vico quiere defender la tesis de que los mitos son  *fingidos* (fantaseados) «con decoro»<sup>32</sup>.

Junto con este citado axioma, Vico relaciona otros dos con el siguiente contenido: que a la naturaleza de los niños le es propio el usar por modelo aquello en lo que han conocido por primera vez algo; y, que los egipcios reducían todo lo que consideraban útil o necesario al género fantaseado en la figura de Mercurio Trimegistro, a quien se lo atribuían<sup>33</sup>. Axiomas, estos tres, en los que Vico muestra su hallazgo del «principio de los caracteres poéticos, los cuales constituyen la esencia de las fábulas». Así se explica de estas tres «dignidades»:

«La primera demuestra la inclinación natural del vulgo a fingirlas, y fingirlas con decoro. La segunda demuestra que los primeros hombres, como niños del género humano, no siendo capaces de formar los géneros inteligibles de las cosas, tuvieron natural necesidad de imaginarse ('fingirsi') *los caracteres poéticos, que son géneros o universales fantásticos*, para reducir a ellos como a ciertos *modelos*, o igualmente *retratos ideales*, todas las especies particulares semejantes a cada uno de sus géneros; semejanza por la cual, las antiguas fábulas no podían fingirse más que con decoro. Precisamente, como los egipcios reducían al género del 'sabio civil', fantaseado ('fantasticato') por ellos Mercurio Trimegistro, todos sus hallazgos útiles o necesarios al género humano, que son particulares efectos de sabiduría civil, porque no sabían abstraer el género inteligible de 'sabio civil', y mucho menos la forma de sabiduría civil de la que fueron sabios los egipcios. ¡Así los egipcios –ironiza Vico– en el tiempo en que enriquecían al mundo de hallazgos necesarios o útiles al género humano, fueron filósofos y entendían de universales, o sea de géneros inteligibles!»<sup>34</sup>.

En esta misma dignidad encuentra Vico, también, «el principio de las verdaderas alegorías poéticas», que daban a las fábulas sus significados unívocos por los diversos particulares comprendidos bajo sus géneros; alegorías definidas como «*di-*

*versiloquia*» o lenguajes que comprenden en un concepto general diversas especies de hombres, hechos o cosas; corroborándose con ello el que sean las mitologías el lenguaje propio de las fábulas, es decir, sus «alegorías» correspondientes<sup>35</sup>.

Estos caracteres poéticos o figuras poéticas son universales fantásticos a los que se reducen todas las cosas particulares referentes a su género. Entre tales caracteres, distingue Vico –por el mismo curso de las cosas humanas– entre «caracteres divinos» (como es Júpiter, universal fantástico al que todas las naciones antiguas reducían todo lo referente a los auspicios; la imagen de divinidad) y «caracteres heroicos» (como Hércules, «carácter heroico de los fundadores de los pueblos en el aspecto del trabajo»; o Aquiles o Ulises, caracteres a los que los pueblos griegos asignaron todas las diferentes características propias de cada uno de los griegos)<sup>36</sup>. En estos caracteres van mostrándose, con el desarrollo del pensamiento, las cualidades humanas como universales fantásticos, a la vez que estos caracteres poéticos se refieren a todas las necesidades y utilidades propias de la vida humana; viniendo, de algún modo, con todo ello a referir Vico que –en frase de D.P. Verene– «el mundo humano fue inventado mediante el universal fantástico». El mismo Verene explica que, los «universales fantásticos», son formas inmediatas de experiencia; y en su experienciación, se hace necesaria la forma individual de la imagen, la figuración o caracterización en que se concreta la generalidad, y que simboliza, como expresión, esa experienciación en la que es formante. Este universal fantástico, en contraste con el concepto intelectual, es una *imagen* (carácter poético) y es un *modelo* mental o «retrato ideal» que hay que entender en sus propios términos (y no, obviamente, en relación a conceptos intelectuales abstractos)<sup>37</sup>.

Las fábulas son géneros fantásticos, dice Vico en un –no exento de polémica– párrafo de la *Scienza nuova*<sup>38</sup>. Lo son *esencialmente*; así, en la mente primitiva, unidad entre lo universal y lo particular, por lo que las alegorías vienen a ser modos de expresión de la especificidad en la que se significan las especies o individuos comprendidos bajo estos géneros fantásticos. De tal modo, para Vico, tanto por la naturaleza de la imaginación como por «la fuerza de esos caracteres poéticos» (pues, con magistral intuición, Vico aprecia que la lengua poética, como otras cosas humanas, «recorre un largo trecho dentro del tiempo histórico, como los grandes y rápidos ríos penetran muy dentro del mar y mantienen dulce el agua que llevan con la violencia del curso»<sup>39</sup>), la lengua poética puede proporcionar «muchos e importantes descubrimientos en torno a la antigüedad», pues fueron los descubrimientos necesarios y útiles para la vida humana la gran fuente natural de los caracteres poéticos, «con los cuales naturalmente pensaron y hablaron los primeros pueblos»<sup>40</sup>.

La mentalidad mítica de los primeros pueblos de la humanidad (y de todos los pueblos primitivos en cualquier tiempo) tiene sus principios en lo que para Vico es «el pensar de las primeras naciones por caracteres poéticos» o «el hablar por fábulas» (a lo que Vico liga también el «escribir mediante jeroglíficos»); principios en los que, por la conjunción natural original de lenguas y letras, según Vico, la filosofía y la filología deben indagar los orígenes conjuntamente, buscando algo «nuevo» (y no separadamente); una nueva vía donde los principios aparezcan «como lo que debe ser»: «principios de todo el saber humano y divino de la gentilidad»; *principios*,

«por concebir los primeros hombres de la gentilidad las ideas de las cosas por caracteres fantásticos de sustancias animadas, y, mudos, por explicarse con actos o cuerpos que tuvieran relaciones naturales con las ideas (...), y se explicasen con una lengua que significase naturalmente»<sup>41</sup>.

El modo de hablar poético nació antes que el prosaico, «por necesidad de la naturaleza humana»; como por la misma necesidad, también, «nacieron las fábulas, universales fantásticos, antes de los universales razonados o filosóficos» —que nacieron por medio de las lenguas prosaicas, a las que llegan los pueblos desde una primera lengua poética, que los «poetas» han formado con la composición de las ideas particulares—. De tal manera, según lo expuesto respecto a las ideas (pensamiento) y al lenguaje (expresión) primitivos, puede también ahora conjeturarse que Vico hubo considerado, sin prejuicios racionalistas, al universal inteligible (o abstracto o razonado o filosófico) como devenido del universal fantástico, como producto de un desarrollo en el conjunto de la cultura y de la evolución y progreso histórico- socio-civil a la vez que lógico (proceso de evolución de las «modificaciones de la mente»); conjunto de factores por los que «las mentes de los pueblos se hacen más ágiles», llegando a formarse abstractas, de modo que entonces «pueden provenir los filósofos» (que aparecen históricamente una vez fundadas y en marcha las comunidades sociales —es decir, según Vico, tras largo tiempo asentadas las ciudades—), hombres con mentes «abstractas» que manejan géneros inteligibles. Por «modificación» de la mente humana, los universales fantásticos pasan históricamente dejando lugar a los géneros inteligibles:

«Los géneros fantásticos, con el acostumbrarse después la mente humana a abstraer las formas y las propiedades de sus sujetos, pasaron a ser géneros inteligibles, por donde provinieron los filósofos».

La modificación de pensamiento va unida a la modificación simbólica del lenguaje (así como a la estructura cultural envolvente), y al proceso evolutivo de toda una estructura social. Todo lo cual, es visto igualmente por Vico como un movimiento histórico, el cambio de una «época» a otra («divina», «heroica», «humana») en términos de despliegue de diversos «tipos» o «especies» de naturalezas. La historia de la mente humana aparece, así, como historia de las ideas, de las lenguas, de las costumbres, del proceso social...; y su ciencia, es la historia misma de su desarrollo<sup>42</sup>.

Recapitulando el tema, podemos decir que: la facultad fantástica de las primeras mentes humanas (activista por las fuertes sensaciones-robustez de los sentidos— y fortaleza de la fantasía) y la actividad del «ingenio», constituyen la base del quehacer mental, espiritual (histórico, metafísico, lógico) de construcción del mundo humano (social, civil y cultural: histórico), y a la vez, de desarrollo de la misma mente humana; por esta base de generación de los caracteres poéticos proviene la base de formación de caracteres abstractos o inteligibles. Por la naturaleza de la humanidad primitiva, los hombres que la componían atenían sus mentes a la «*tópica sensible*» —operatividad primera de la mente, fantástica e ingeniosamente— mediante la cual «unían las propiedades o cualidades o relaciones, por así decir, concretas de los individuos o de las especies, y formaban sus géneros poéticos»; actividad de la *tópica* que supone para Vico regulación de «la primera actividad de la mente humana», en la que la mente «se adiestra», y que es tanto un arte de regular concretamente la primera operación de ésta (y por tanto, de todo lo advertido, descubierto o inventado), cuanto «la facultad de hacer mentes ingeniosas»; como corresponde (así en los primeros tiempos) a la necesidad de «descubrir todas las cosas necesarias a la vida humana» («descubrir es propiedad del ingenio») y a la historicidad del proceso en el que se agilizan (y a la vez se agudizan, por el ingenio) las mentes, en un proceso conjunto del pensamiento y el lenguaje, hasta capacitarse éstas para la abstracción (base de la actividad reflexiva, del uso de la razón, de la *crítica*). Todo lo cual no puede ni debe ser visto como un proceso de

desarrollo meramente «lógico», sino en conjunto como proceso de (creación: poético) desarrollo social y cultural: el *descubrimiento* propio de esta actividad no lo es sólo de las «cosas necesarias» para la vida humana (primer momento), sino también de «las útiles», «las cómodas» y «las placenteras», e, incluso, «las superfluas del lujo». Según Vico, «al mismo paso de su desarrollo caminaron las ideas y las lenguas» y «el orden de las ideas humanas debe proceder según el orden de las cosas humanas», la historia de las ideas conforme a la historia de las cosas; y, por tanto, la historia de las lenguas nativas, «relatarse siguiendo esta serie de cosas humanas» («El orden de las cosas humanas fue éste: primero existieron las selvas, después las chozas, más tarde los poblados, luego las ciudades y, por último, las academias»)<sup>43</sup>.

Recuérdese, de lo dicho anteriormente, que los «caracteres poéticos» son la esencia de las fábulas o mitos; que nacieron por «necesidad de naturaleza» ante la incapacidad de la mente humana para abstraer formas y propiedades de los sujetos; que fueron configurados por pueblos enteros, y que de éstos fueron pensamiento y mentalidad (entendida como «manera di pensare») y expresión propia de sus naturalezas; que las alegorías propias de tales caracteres poéticos debieron, necesariamente, contener significado poético en los primeros tiempos (de carencia de reflexión y de «barbarie del sentido» de los pueblos); y que,

«en tal humana necesidad los pueblos, que eran casi sólo cuerpos y casi nula reflexión, tuvieron todos vívido *sentido* para sentir los particulares, fuerte *fantasía* en aprenderlos y engrandecerlos, agudo *ingenio* para remitirlos a sus géneros fantásticos, y robusta *memoria* para retenerlos),

gracias a esa trinidad facultativa (fantasía, memoria e ingenio) que es la «fantasía»<sup>44</sup>.

### III

Funcionalmente, los caracteres poéticos —como géneros o universales fantásticos a los que reducir particularidades o especies semejantes a esos géneros— tienen un valor arquetípico innegable («modelos», «retratos ideales»), lo cual permite que la tipificación de los caracteres poéticos —desde la teoría de Vico— sea, algunas veces, conectada con la interpretación de Jung de las estructuras arquetípicas del inconsciente colectivo; o que, por el carácter de «tipos genéricos» de éstos, sean apreciados en similitud con los «tipos ideales» de Max Weber, como producto de la imaginación de toda una sociedad<sup>45</sup>.

Ciertamente, los «caracteres poéticos» son creación de la *imaginación* y el ingenio de todo un pueblo, que a ellos va reduciendo particulares y especies. Que ello pueda o no (o deba o no) llamarse «imaginación colectiva», es algo que no se va a discutir aquí; pero lo que sí me parece claro, es el hecho de que estos caracteres se sostienen sobre el «sentido común» («senso comune») de un pueblo, que determina los principios de la manera de pensar, como también —p.e.— de su lenguaje, y que, como algo *común*, principia el *sentido* en las costumbres, modos y órdenes propios de la vida socio-civil en desarrollo, a la vez que se procesa en ellos la misma interioridad de lo «comune» (y común social) que los crea. El mito, como forma existencial de caracteres poéticos, es creación comunal y responde, en gran manera, junto a la necesidad de pensamiento y expresión, a una necesidad de comunicación.

La teoría viquiana de los caracteres poéticos es más compleja de lo que hasta ahora hemos tratado. Esta es definida por Vico, como he dicho, en su *Scienza nuova*, si bien no aparece expresamente dilucidada como sería de desear; bien debido a la tendencia de Vico a globalizar una época poética, o bien por querer incidir a veces en los caracteres metafísicos (como opina M. Rak<sup>46</sup>) más que en los típicamente civiles.

Algo que sí define claramente Vico, una vez fundamentado y determinado el universal fantástico (cosa que aparece mostrada muy clara), es la tipología de dos especies de caracteres poéticos: los «divinos» y los «heroicos»; de donde son apreciables ciertas características y consideraciones que enriquecen esta teoría. En la sección VI del libro IV de la *Scienza nuova* «seconda», se distinguen tres tipos de caracteres determinados en la sucesión histórica (si bien, como en la metáfora del río, permanecen también tras haber penetrado en otra época histórica); y, en ellos (quitando el tercer tipo: «los caracteres vulgares»), denomina a la primera especie (en orden de sucesión histórica «los primeros») «divinos», que se llamaron con propiedad, dice Vico, «jeroglíficos» –«de los que se sirvieron en sus principios todas las naciones»<sup>47</sup>–, a los constitutivos de aquella lengua que Homero reconoce anterior a la suya («lengua heroica»): la «lengua de los dioses», que era un «vocabulario divino» en el que cada necesidad para la vida humana era designada como un dios (de los que Marco Terencio Varrón, argumenta Vico, recogió treinta mil y los griegos numeraron otros tantos). «De modo que los mitos divinos de los latinos y de los griegos debieron ser los verdaderos primeros jeroglíficos, o caracteres sagrados o divinos, de los egipcios», dice Vico<sup>48</sup>. Se explica que fueron éstos

«ciertos universales fantásticos, dictados naturalmente por aquella innata propiedad de la mente humana de deleitarse en lo uniforme (de lo que proponemos una dignidad\*, (por) lo que no pudiendo hacerlo con la abstracción por géneros, lo hicieron por la fantasía con retratos\*\*. Universales poéticos a los cuales reducían todas las especies particulares pertenecientes a cada género, como a Júpiter todas las cosas de los auspicios, a Juno todas las cosas de las bodas, y así todas las otras»<sup>49</sup>.

Estos caracteres, si bien comienza Vico explicándolos como caracteres propiamente dichos (imágenes gráficas, jeroglíficos) de «escritura», hay que entenderlos dentro de lo que Vico ha expuesto y continúa: como caracteres poéticos o géneros fantásticos o mitos<sup>50</sup>.

También universales fantásticos son los «caracteres heroicos», que fueron «los segundos» (y constituyen la segunda especie de caracteres de la tipología):

«Los segundos –dice Vico– fueron caracteres heroicos que eran también universales fantásticos, a los que reducían las distintas especies de las cosas heroicas: como a Aquiles todos los hechos de los combatientes fuertes, y a Ulises todos los consejos de los sabios»<sup>51</sup>.

Estos universales abarcan, como se ha indicado, la forma de pensamiento de las dos primeras épocas históricas y su medio de expresión: en la «edad de los dioses», la constitución y ordenación del mundo humano en términos de divinidades; en la «edad de los héroes», en términos de figuras poéticas y empresas heroicas. Vico las distingue en la sucesión histórica de las lenguas («divina», «heroica» y «vulgar») en correspondencia con las tres lenguas gráficas de los egipcios: jeroglífica, simbólica y epistolar. Históricamente, la primera corresponde al tiempo de

las familias, siendo una lengua «muda» por gestos u objetos que tenían una relación natural con las ideas que querían significar; la segunda se habló mediante símbolos a los que se reducían las empresas heroicas, y que debieron ser metáforas o imágenes, semejanzas o comparaciones. Fue la lengua primera «divina y mental» (para actos religiosos); y la segunda, propiamente simbólica (lengua de las armas, p.e.); así como la tercera –lengua humana– lo es de voces convenidas entre los pueblos. No obstante, de acuerdo con la viquiana metáfora del río, el primer lenguaje penetra al heroico y se mantiene con él cierto tiempo. La lengua heroica, como interpreta S. Caramella,

«se manifiesta por la función categorial que sumen los mitos como géneros fantásticos y por la consiguiente articulación del lenguaje, como primera y natural multiplicidad de los mismos caracteres heroicos»,

usados como signos expresivos<sup>52</sup>.

El carácter poético posee para Vico una significación especial en conformidad con su tesis sobre la constitución de la «sabiduría poética». El primer universal fantástico es Júpiter (Zeus, Ammón, etc.), con el que emerge la conciencia de la «humanidad». Este, supone el sentido del proceso de creación de lugar o «topos» en la mente: supone un acto inicial de distinción entre cielo y tierra. La temporalidad no tiene origen hasta que a la Naturaleza se contraponen la Cultura: el trabajo, base del comienzo y afianzamiento de una cultura, así como de construcción de una sociedad (caracterizado poéticamente en la figura de Hércules)<sup>53</sup>.

Los mitos, además de géneros de significación imaginativa, al ser géneros fantásticos constituyen, primeramente, «un habla fantástica llena de sustancias animadas, la mayoría imaginadas divinas»:

«Así Júpiter, Cibeles o Berecintia, Neptuno, por ejemplo, *se supusieron* y, primero con actos mudos, *se explicaron* ser sustancias del cielo, de la tierra, del mar; que *ellos imaginaron* ('immaginarono') divinidades animadas, y por la verdad de los sentidos los creían dioses: con estas tres divinidades, por cuanto ya hemos dicho de los caracteres poéticos, *explicaban* todas las cosas pertenecientes al cielo, a la tierra y al mar; así como con las otras *significaban* ('significavano') las especies de las otras cosas pertenecientes a cada una de las divinidades, como todas las flores a Flora, todas las frutas a Pomona»<sup>54</sup>.

Con el primer acto de imaginación mítica acontece «el primer mito divino, el más grande de cuantos jamás llegaron a imaginarse»: el de Júpiter; por el que todo lo atribuían a él y daban el ser de sustancias animadas a todo el universo y a todas sus partes<sup>55</sup>. Según los principios de los caracteres poéticos:

«Júpiter nació en la poesía de forma natural como *un carácter divino, o sea, un universal fantástico, al que reducían* todas las cosas de los auspicios todas las antiguas naciones gentiles, que por ello debieron de ser todas ellas de naturaleza poética»<sup>56</sup>.

Fueron los «poetas», de este modo –según Vico–, «teólogos» en cuanto «adivinos».

Desde la experienciación ante el fenómeno natural se forma el universal fantástico Júpiter, «que fue el primero de todos los pensamientos humanos de la gentilidad». Carácter divino fue también, por ejemplo, Juno:

«Los poetas teólogos hicieron de los matrimonios solemnes el segundo de los caracteres divinos, después del de Júpiter: Juno, segunda divinidad de las gentes llamadas mayores»<sup>57</sup>.

Diana, la tercera deidad mayor, caracteriza «la primera necesidad humana»: el agua; necesidad que «se hizo sentir entre los gigantes» afincados en las tierras y unidos por matrimonios. Seguidos, Apolo, la cuarta deidad, «dios de la luz civil», «fundador de la humanidad y de las artes», simboliza el avance civil; Vulcano, que representa las selvas quemadas para los auspicios celestes y el cultivo de la tierra; Saturno, los sembrados; Cibeles, la tierra cultivable; etc...; todos caracteres culturales o civiles, deidades que simbolizan o representan la formación y desarrollo de fenómenos e instituciones socio-civiles<sup>58</sup>.

La explicación viquiana de los mitos como géneros poéticos que significan necesidades y utilidades para la vida humana, natural, social y civil, es algo patente; pero hay que tener en cuenta, también, el aspecto religioso que los sustenta en gran parte (la religión es para Vico, en los comienzos de la humanidad, fundación y vehículo de socialidad y cultura). Vico refiere, según se ha indicado, que tanto los griegos como los latinos (Varrón) contaron más de treinta mil nombres de dioses, «cuyos nombres se relacionaban a otras tantas necesidades de la vida natural, moral, económica (\*) o finalmente civil de los primeros tiempos»<sup>59</sup>. La parte del axioma LXVI<sup>60</sup> que postula que los hombres primeramente sienten lo necesario, la confirma Vico también con la demostración de la atribución que los antiguos egipcios hacían de «los hallazgos útiles o necesarios a la vida humana» a Mercurio Trimegistro –que fue la figura poética del «sabio civil»–, un Mercurio que, lejos de haber sido un hombre particular y sabio profundo (reflexivo: filósofo) luego consagrado dios, fue «un carácter poético de los primeros hombres de Egipto, sabios de sabiduría vulgar, que primero fundaron las familias»; es decir, una *figura poética*, una personificación imaginada («Theut» o «Thot»), bajo la que se personificaba míticamente todo el trabajo en pro de la civilidad durante la «edad divina» de los egipcios<sup>61</sup>. Del mismo modo, por ejemplo, los «doce dioses» griegos y latinos de las «gentes mayores», eran producto de la fantasía en función de «las humanas necesidades»<sup>62</sup>.

Gracias a la «teogonía natural», expuesta en el libro II de la *Scienza nuova*, fundamenta Vico una «cronología poética» en la que determina el pasado de los «tiempos fantásticos» a través del recorrido por doce pequeñas épocas («los doce dioses mayores») comenzando por Júpiter. Con tal interpretación, Vico se acerca a acertar la «historia poética»; mientras que los caracteres o personajes míticos son significados en dichas parcelaciones de la «historia poética»: p.e., Deucalión (carácter griego de los fundadores de familias) «nace en las fantasías griegas en la época de Juno» (es decir, de los matrimonios solemnes); Heleno (símbolo de la fundación de la lengua griega) nace en la época de Apolo (tiempo de la lengua poética en verso); Hércules, que mata a la hidra o al león nemeo (es decir, transforma la tierra en campos de cultivo) se distingue en la época de Saturno (dios de las semillas y de los sembrados); Perseo, a su vez, en la época de Minerva (de los ya nacidos imperios civiles); etc...<sup>63</sup>.

Mediante los caracteres poéticos se explica como cierta la historia poética, y se demuestran los mitos –según Vico– como verdaderas historias de las primeras

naciones y «verdaderas lenguas», pudiendo ser entendidos en su significación propia, es decir, «el significado histórico que deben contener»; y con él, comprender la historia de las cosas humanas en su primer tiempo. Resulta, así, singularmente interesante su doctrina sobre los caracteres poéticos *heroicos*, donde Vico distingue caracteres de los «padres» o «héroes» y caracteres de los «fámulos» o «plebes», a través de los cuales y mediante ellos se describe la historia heroica, la época heroica, fundacional, de cada nación.

Desde esta perspectiva designa Vico, por ejemplo, a Zoroastro como un personaje mítico que recoge todas las cualidades poéticas de los fundadores de pueblos en Oriente, tal como fueron los Hércules en Occidente:

«En esta obra —dice Vico en la *Scienza nuova*— se descubre haber sido Zoroastro un carácter poético de los fundadores de pueblos en Oriente, donde se hallan tantos esparcidos por aquella parte del mundo cuantos son los Hércules por la parte opuesta de Occidente<sup>64</sup>;

de modo que, según interpreta Vico, para los orientales los mismos Hércules debieron ser Zoroastros para ellos.

Hércules es «carácter heroico fundador de pueblos bajo el aspecto del trabajo»; carácter del que en cada nación gentil se halla uno, que es «carácter de los fundadores de las naciones», o sea, de los primeros hombres que quemaron las selvas para hacer de ellas campos de siembra<sup>65</sup>. Por este carácter poético, Vico interpreta las fábulas sobre el trabajo: que primero fue someter la tierra al cultivo; explicación que realiza interpretando amplia simbología relativa al tema (los dientes de la serpiente, el dragón, las manzanas de oro, etc...)<sup>66</sup>

Igualmente, encuentra un nuevo sentido de la historia poética a través de la interpretación de caracteres de humanización de las naciones; así, p.e., los de Deucalión y Orfeo<sup>67</sup>.

Verdadero provecho saca Vico de esta teoría al indagar las personificaciones de los padres héroes y de los fámulos en los tiempos de las «genti minor», donde se obtiene una verdadera historia de las cosas humanas de aquellos tiempos; pudiéndose destacar, además de su interpretación de los mitos sobre el trabajo y de aquéllos que «narran» la estructura y relaciones de la generación del orden social antes de las ciudades, aquéllos de las ciudades heroicas y, en especial, el caso de los «caracteres dobles» y el de los relativos a la fundación de las ciudades («sociedad» propiamente dicha); y, sobremanera, los caracteres o mitos referidos a las «contiendas heroicas». Especial interés tiene también la aplicación de los principios sobre los caracteres poéticos al *descubrimiento del verdadero Homero*, así como al descubrimiento de las instituciones civiles (p.e., Cadmo y Dracón son símbolos de la dura legislación heroica)<sup>68</sup>. Con todo, así, Vico halla el «sentido histórico» en términos histórico-socio-civiles, descubriendo la verdadera significación de numerosos mitos y comprendiendo, a la vez, la base del acontecer histórico social.

La interpretación de un pensamiento por caracteres poéticos nos lo muestra Vico, p.e., al describir la atribución que hacían los atenienses de todas las leyes y órdenes a Solón (tal como los egipcios hicieron con su Mercurio Trimegistro). La explicación siguiendo el «significado histórico» que hace Vico, puede verse en su interpretación de las figuras de Solón y de Esopo. Solón debió de ser el símbolo

poético, el carácter, de la reivindicación plebeya y de la transformación de la república aristocrática en popular en Grecia (igual que, también, en la historia romana). Dice Vico:

«Solón advirtió a los plebeyos para que reflexionaran sobre sí mismos y se reconocieran de igual naturaleza humana que los nobles, y en consecuencia, que debían ser iguales que aquéllos en derecho civil. Si existió Solón, con todo, los plebeyos atenienses por este aspecto fueron considerados de tal manera»<sup>69</sup>;

es decir, bajo el símbolo poético de esa reivindicación. Por su utilidad a la sociedad civil, Solón habría sido hecho luego «sabio» (con sabiduría popular) y príncipe de los Siete Sabios por la utilidad de sus máximas y avisos. Igual interpreta Vico de Esopo, desde las mismas consideraciones de historiografía poética<sup>70</sup>. Mediante su teoría de los caracteres, Vico confirma que «Esopo haya sido un carácter poético de los socios fámulos de los héroes», el cual fue descrito como «siervo» porque los plebeyos eran fámulos para los héroes, y «feo» porque la «belleza civil» también les era negada a éstos («como fue feo Tersites, que debió ser carácter de los plebeyos que sirvieron a los héroes en la guerra troyana, y al que Ulises golpeó con el cetro de Agamenón»). Interpreta de este modo, que Esopo fue un género fantástico de los plebeyos, y no un hombre de naturaleza particular<sup>71</sup>. Como también lo fueron Tántalo plebeyo, Ixión, Sísifo, etc..., caracteres que deben significar la opresión servil y la necesidad natural de rebelarse que germina en los plebeyos<sup>72</sup>; como Saturno también fue carácter poético de los fámulos que cuidaban los campos de los padres-señores en calidad de jornaleros, los cuales exigieron los campos que trabajaban para sustentarse; *contienda* («contese») por la que el mismo Saturno representa, también, la ocasión de la que nace el estado civil de los «padres», según interpreta Vico de aquel mito que narra el intento de Saturno de devorar a Júpiter, mito del que Vico desvela un trozo de historia poética<sup>73</sup>.

Importante descubrimiento para aseverar la «historia poética» es, como se ha indicado, el de los «caracteres dobles» («mitos o caracteres dobles»), los cuales debieron ser necesarios –piensa Vico– en el estado heroico, cuando los plebeyos no tenían *nombres* y llevaban los de sus héroes. Así, por ejemplo, Tántalo o Midas; pero también caracteres divinos, como Vulcano, Marte o Venus, los cuales tuvieron también significación heroica, por lo cual hubo otros tantos («dobles») que la tuvieron plebeya<sup>74</sup>.

Tanto importante e interesante es, también, el carácter de los mitos que contienen la significación histórica de las contiendas heroicas. Desde este ángulo interpretativo, numerosas fábulas, con significado histórico de «contiendas» («contese»), explican una buena parte de la historia poética y, además, de las cosas civiles de los tiempos heroicos, de algunos principios sobre los que se estructura el mundo histórico-socio-civil. En este ámbito de significación de las contiendas o luchas entre padres y fámulos, héroes y plebeyos, señala Vico, v.g., las figuras del sátiro Marsias y de Lino (plebeyo) muertos por Apolo (dios de los auspicios, de la belleza civil y de la nobleza) tras una contienda «de canto» (de ley); las sirenas, la Esfinge, Circe, etc...; las acciones de Pan («monstruo» de dos naturalezas discordantes, bestial y humana, es decir, plebeya y heroica) o de Midas plebeyo; el mito de Vulcano arrojado del cielo por una patada de Júpiter, a expensas de la que Vulcano queda «cojo» –humillado– (fábula que interpreta Vico «debe significar una contienda que tuvieron los plebeyos para conseguir que los héroes les comunicaran los auspicios de Júpiter y los matrimonios de Juno», contienda en la que quedaron

vencidos y humillados –«cojos»–); el mito de Faetón, que quiso llevar el carro de oro (es decir, de trigo) del padre, desviándose del camino a seguir (el cual llevaba al granero de los padres) por lo que es precipitado desde el cielo (fábula que alude a la plebeya «pretensión del dominio de los campos»). En la interpretación de estos mitos es de destacar el simbolismo de la caída desde el cielo, en muchas de las resoluciones de contiendas; y de estas caídas, la más importante destacada por Vico es la narración de la caída de la manzana de la Discordia; es decir, en interpretación viquiana:

«la manzana que hemos demostrado significa el dominio de los terrenos, pues la primera discordia nace por causa de los campos que querían cultivar los plebeyos para sí»;

con la misma significación que cuando Venus plebeya («doble») contiene con Juno (heroica) por los matrimonios y con Minerva por los poderes civiles: «Hércules (carácter de los heráclidas o nobles de las ciudades heroicas) lucha con Anteo (carácter de los fámulos amotinados)», al que vence y ata a la tierra con el «nudo» hercúleo; Atalanta (heroica) que vence a sus rivales (plebeyos) en la carrera al lanzarles la manzana de oro (es decir, al otorgar a los plebeyos el dominio bonitario de la tierra); etc... Todas son, según Vico, historias civiles de las *contiendas heroicas* en el nacimiento de las naciones<sup>75</sup>.

En este género incluye también Vico sus interpretaciones de los mitos sobre los «pretendientes» de Penélope, así como del alumbramiento de Pan («monstruo discordante de dos cabezas, humana y bestial») tras haberse prostituido a la plebe; igual que interpreta el de Parsifae yacente con el toro –de donde nace el minotauro (monstruo de dos naturalezas)–; o, también, la fábula de Io; etc. ... Todas las interpreta Vico como historias de concesiones a los plebeyos. Así, bellamente interpreta el filósofo napolitano, en esta línea historicista-antropológica –restituyendo a estos mitos sus «originarios sentidos históricos»–:

«Hércules se enfurece al mancharse con la sangre del centauro Nesso –precisamente el monstruo de los plebeyos de dos naturalezas discordes que dice Livio–, es decir, entre furiosos civiles comunica los connubios a la plebe y se contamina de sangre plebeya, y de tal modo muere: como muere por la ley Petelia, llamada ‘de nexu’, el Hércules romano, el dios Fidio»<sup>76</sup>.

Del mismo modo, dentro de la interpretación histórico-socio-civil de las contiendas heroicas, ofrece Vico el mito de Orfeo muerto por las bacantes: Orfeo, fundador de Grecia (carácter poético de los fundadores), con su lira y su cuerda (fuerza), que «cantando» la fuerza de los dioses en los auspicios redujo (por la religión) a la humanidad a los griegos salvajes (lira y cuerda significan lo mismo que el «nudo» de Hércules y que el de la ley Petelia, es decir, la «ley»), muere asesinado por las bacantes («por las plebes enfurecidas») que rompen la lira (la ley)<sup>77</sup>.

Estos mitos que portan la significación histórica de las «contiendas» son muy importantes para Vico en sentido historiográfico, porque delimitan y señalan el paso de la época «divina» a la «heroica» de las naciones y a la constitución de los Estados (primero heroicos: aristocráticos); y también, porque regulan la «cronología poética», y, por último, porque estos mitos (no sólo griegos y romanos<sup>78</sup>) muestran el carácter primero, severo y digno, de las fábulas y sus sentidos verdaderos. El descubrimiento de los caracteres poéticos supone, constantemente para Vico, el

aval o medio de garantía de sus interpretaciones de los mitos, en un orden de investigación que supera el meramente cultural e implica también el orden histórico. Tanto más que envuelve la clave para indagar la historia, el pensamiento, acción y expresión, de los primeros hombres y del surgir de las naciones, cuya estructura y modos quedan fijadas en los mitos. Los «caracteres poéticos» son el nudo de pensamiento y expresión, delatores del núcleo de la primera mentalidad humana –por extensión, de la mentalidad primitiva–. Para Vico, además de como esencia de los mitos, éstos se revelan más extensamente; centran en arquetipos el modo mismo de creación histórico-social de todo un pueblo o nación. Esto puede apreciarse como uno de los aspectos más considerables –que aquéllos puramente estéticos– de su «descubrimiento del verdadero Homero»: Homero recoge y narra, como necesidad de pensamiento y lenguaje, los caracteres y mitos de la historia poética griega; sus personajes poéticos son universales fantásticos, que aparecen caracterizados con todos los atributos del género (así se ha ejemplificado de Aquiles y Ulises); pero a su vez, según la interpretación viquiana, Homero mismo es un «carácter poético» en el que está significado *todo* el pueblo griego: «los pueblos griegos fueron este Homero», dice Vico, interpretando que éste no fue un poeta particular ni un personaje concreto, sino un carácter heroico, un poeta ideal<sup>79</sup>.

Como puesta en práctica de su teoría sobre los caracteres poéticos, Vico, en su teoría homérica, parte de la incongruencia de que Homero pudiera haber sido un hombre dotado de «sabiduría refleja» o «profunda» (cuya opinión contraria ha sido defendida desde Platón); es decir, que Homero no pudo serpreciado como «filósofo», porque este hecho sería incompatible con la mentalidad poética, el modo diverso (el tipo o especie) de naturaleza humana y las condiciones histórico-sociológicas de su época (la modificación de la mente humana y el modo histórico). Es más, según plantea, no pudo ser un individuo particular concreto (temporal), porque su figura se diluye historizada en los pueblos griegos. Hubo de ser, explica, un «tipo» poético, un carácter heroico, personificado en los rapsodas. Vico muestra (a lo largo del extenso y profundo libro II de la «Scienza Nuova»), que la «Sabiduría Poética» de los pueblos griegos fue «la sabiduría vulgar», primeramente de los «poetas teólogos» y luego de los héroes; de donde «se sigue necesariamente que la sabiduría de Homero no haya sido de otra especie diversa»; por lo que, así, «hay que negar toda sabiduría refleja en Homero»<sup>80</sup>.

Homero es el poeta heroico sublime e inimitable (lo es *por naturaleza*), creador de incomparables géneros fantásticos, como aquéllos «a los que todos los pueblos redujeron los diversos casos particulares pertenecientes a cada uno de estos géneros», como a Aquiles o a Ulises, caracteres «formados por toda una nación», que «al ser fingidos por poderosísimas imaginaciones resultaban tan sublimes»<sup>81</sup>. Teniendo en cuenta todo lo mostrado y expuesto en torno a los caracteres poéticos, y a la consideración viquiana de que las fábulas en principio (y por tanto en su nacimiento) fueron históricas y fueron narraciones «verdaderas»<sup>82</sup>, se entiende que Vico interprete que estas historias debieron conservarse en la «memoria» de los pueblos (memoria que, en cuanto «niños» del mundo humano, sería magnífica –como lo es en un niño–), y que los poetas debieron ser los primeros historiadores de las naciones. Igualmente, que los principios de la poesía, las sublimes sentencias poéticas, los inimitables caracteres, las insuperables comparaciones, la vitalidad de las descripciones, la fuerza metafórica, ... todo, no pudo salir sino de una «naturaleza poética» del hombre. Todo en Homero (modo de la mente, lenguaje, fábulas, costumbres, etc...) son cosas que «fueron propias de pueblos enteros, y, en consecuencia, comunes a todos los hombres particulares de tales pueblos»; de tal modo que, por la naturaleza misma de donde brotan estas propie-

dades, Vico afirma que Homero, el mayor de los poetas, nunca fue ni pudo haber sido («debe, debió y deberá») filósofo<sup>83</sup>, razón también por la que ha sido y es el más sublime de los poetas. Desde muy distintas argumentaciones, por todas ellas, Vico viene a afirmar, como colofón de su teoría sobre los caracteres poéticos y como su «descubrimiento del verdadero Homero», que éste «fue un poeta ideal y no un hombre concreto»; o sea, que «Homero ha sido un ideal o carácter heroico de los hombres griegos, en cuanto que narraban, cantando, sus historias»<sup>84</sup>; que todos los pueblos se disputaron su patria «porque todos estos pueblos griegos fueron Homero».

## NOTAS

<sup>1</sup> Tesis expuesta en su *De antiquissima italorum sapientia ex linguae latinae originibus eruenda* (1710). Vid. G. Vico, *Opere Filosofiche*, a cura di P. Cristofolini, Sansoni, Firenze, 1971, pp. 55-168 (con las «Risposte»). Y Vid. en la «Scienza Nuova» Seconda (1744), p.e., el & 2 y los 330-332. Cfr. mi «Esbozo de una metafísica de la 'mens' en las primeras obras de G. Vico», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XIV-XV, 1984-85, pp. 271-84; y cfr. también mi trabajo «L'argomentazione storica del criterio Verum-Factum. Considerazioni metodologiche, epistemologiche e ontologiche», *Bollettino...*, XVI, 1986, pp. 307-23.

<sup>2</sup> G. Vico, *Principi di scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni. In questa terza impressione dal medesimo autore in gran numero di luoghi corretta, schiarita e notabilmente accresciuta* (1744). De las dos ediciones realizadas por Vico de la «Scienza Nuova»: conocidas como «Primá» (1725) y «Seconda» (1730 y 1744), usamos la «seconda», que será citada abreviadamente SN, seguido del parágrafo (&) correspondiente, según las ediciones de Fausto Nicolini (vid. G. Vico, *Opere*, R. Ricciardi Ed., Milano-Nápoli, 1953).

<sup>3</sup> G. Vico, *De nostri temporis studiorum rationis* (disertación del 18 de octubre de 1708), en *Opere Filosofiche*, cit., pp. 787-855. Cfr. Isaiah Berlin, «El divorcio entre las ciencias y las humanidades», en *Contra la corriente* (F.C.E., México, 1981) p. 158. En SN & 354: El orden de las lenguas sigue al orden de las ideas.

<sup>4</sup> Cfr. *De nostri...*I, en *Opere Filosofiche*, cit., p. 711.

<sup>5</sup> I. Berlin, «La contra-ilustración», en *Contra la corriente*, cit., p. 63.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.64.

<sup>7</sup> SN & 34. Cfr. & 216. El subrayado es mío.

<sup>8</sup> SN & 314 y 376.

<sup>9</sup> Cfr. Benedetto Croce, *La filosofia di G. Vico*, Laterza, Bari, 1980 (6ª ed., en Universale Laterza), p. 51.

<sup>10</sup> Según Croce —frente a tesis como la de Cassirer que afirma en Baumgarten el fundador de la Estética como ciencia—: «La Estética es de considerar verdaderamente un descubrimiento de Vico» (*op. cit.*, p. 50; v. p. 51). En la misma línea Raffaello Franchini afirma que Vico «puede ser salutado como el primer descubridor de la ciencia estética» («Vico e noi», en AA.VV., *G. Vico nel terzo centenario della nascita*, ESI, Nápoli, 1971, p. 174); como también exponen Marcello Gigante o Gillo Dorfles.

<sup>11</sup> Vid. Raúl Piérola, «Vico y la Estética», en AA.VV., *Vico y Herder*, Ed. Inst. de Filosofía de la Fac. de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Bs As, 1948, pp. 205-216. Vid también la argumentación de Donald Phillip Verene en su *Vico's Science of Imagination*, Cornell Univ. Press, Ithaca (N.Y.), 1981, p. 35.

<sup>12</sup> SN & 374 y & 375. Vid & 331 y & 185.

<sup>13</sup> Vid. SN & 400.

<sup>14</sup> Ernesto Grassi, *Humanismo y Marxismo*. Gredos, Madrid, 1977, p. 164.

<sup>15</sup> SN & 405.

<sup>16</sup> SN & 34. Vid. & 210. Cfr. & 209, 412-27, 816; 41 y 703-4\* Mitos. Los subrayados son míos.

<sup>17</sup> Cfr. SN & 404.

<sup>18</sup> SN & 403 (el subrayado es mío)\* SN & 401; \*\* vid. SN & 205;\*\*\* vid. & 401. Cfr. SN & 210 en referencia a la «degnità».

<sup>19</sup> E. Grassi, *op. cit.*, p. 163.

<sup>20</sup> SN & 412. Cfr. & 456 y & 933-34. El subrayado es mío.

<sup>21</sup> SN & 205.

<sup>22</sup> SN & 934. Vid. en & 409: (los tropos) «han sido modos necesarios de explicarse (de) todas las naciones poéticas, y en su origen han tenido toda su completa propiedad (significación): pero luego,

con el desplegarse de la mente humana, se hallaron las voces que significan cosas abstractas o géneros que comprenden a sus especies, o que componen las partes de un todo, las hablas de las primeras naciones han devenido translaticias (figuradas, traducidas)». –Los paréntesis son míos–.

<sup>23</sup> *SN* & 149 (dice literalmente «tradizioni volgari» por mitos); & 711 (dice «le favole»); & 772 (como en el & 149).

<sup>24</sup> Cfr. *SN* & 814, & 816 y & 817. \* «difetto»: falta, carencia. \*\* Mentir

<sup>25</sup> D.P. Verene en el cap. III («Imaginative Universals») de su *Vico's Science of Imagination*, cit. (vid. pp. 65-95) recoge párrafos donde aparecen distintos términos. «Caratteri poetici»: *SN*, & 34, 68, 81, 209, 381, 416, 429, 562, 762, 772, 783, 808, 809, 816, 818; «caratteri fantastici»: & 34, 209, 403, 809, 819; «generipoetici»: & 210, 495; «universal fantastici»: & 209, 381, 460, 934, 1033; «universal poetici»: & 933. Vid. en relación: «generi intelligibili»: & 34, 209, 460, 934-35; «universal intelligibili»: & 501, 1033; «universal astratti»: & 1040. (Vid. D.P. Verene, *op. cit.*, p. 96; cfr. del mismo a. «Vico's Science of Imaginative Universals and the Philosophy of Symbolic Forms», en AA.VV., *G. Vico's Science of Humanity*, The J. Hopkins Press, Baltimore-London, 1976, pp. 295-317; pp. 304-5).

<sup>26</sup> Gunther Wohlfart, «Vico e il carattere poetico del linguaggio», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XI, 1981, pp. 58-95; p. 71. Vid. también p. 72. Cfr. G. Vico, *De nostri...*, VIII, en *Opere Filosofiche*, cit. pp. 817-19.

<sup>27</sup> Vid. G. Vico, *De Constantia*, pars post., cap. XII, en *Opere Giuridiche* (a cura di P. Cristofolini, Sansoni, Firenze, 1974), pp. 451-71. Cfr. *Notae in duos libros* II, 27; XXXVI, 3; XXXVIII, 5; etc. en *op. cit.*, p. 769, 711...

<sup>28</sup> *SN Prima* (1725), libro III, cap. V. en *Opere Filosofiche*, cit. pp. 260-1.

<sup>29</sup> *SN* & 34. El subrayado es mío. Citado anteriormente (nota 16).

<sup>30</sup> *SN* & 34. Cfr. & 410.

<sup>31</sup> *Ibid.* Vico propone que el curso natural de las ideas, como el de las cosas humanas, se sigue según el principio de que, primero, los hombres sienten sin advertir, luego perciben con ánimo perturbado y conmovido, y por último reflexionan con mente pura (& 218); axioma del que Vico postula el principio de las «sentencias poéticas», que a diferencia de las filosóficas se forman de los contenidos sensibles de las pasiones y de los afectos, acercándose éstas más a la verdad cuanto más ciertas son, o sea, cuanto más se aproximan a los particulares (& 219). Cfr. *SN* & 703, 704 y 825.

<sup>32</sup> *SN* & 808 y & 205. Cfr. F. Nicolini, *Commento storico alla Seconda Scienza Nuova*, Ediz. di Storia e Letteratura, Roma, 1978, vol. I, p. 89.

<sup>33</sup> Vid. *SN* & 204-8. Sobre la figura o carácter poético de Mercurio Trimegistro, vid. *SN* & 68, 74 y 416.

<sup>34</sup> *SN* & 209. El subrayado es mío.

<sup>35</sup> *SN* & 210. Cfr. & 401-3.

<sup>36</sup> Vid. v.g., *SN* & 381, & 82, & 514. Cfr. & 809, 234 y 934, 977 y 142.

<sup>37</sup> Cfr. D.P. Verene, *Vico's Science of Imagination*, cit., p. 107. Como postura contraria, Della Volpe los interpreta como universales «dianoéticos o discursivos», porque piensa en una conciencia «desplegada» y no en la que originalmente (genéticamente) comienza su despliegue (vid. G. Della Volpe, *Opere*, Ed. Riuniti, Roma, 1973, V, p. 62, p. 113 y p. 158. Vid. también pp. 347-9, 57-59, 142 y 155-9).

<sup>38</sup> *SN* & 403.

<sup>39</sup> *SN* & 412. La misma expresión en & 629. Cfr. & 249.

<sup>40</sup> *SN* & 412-413. Vid. & 532: «dada la manera de pensar de los primeros pueblos mediante caracteres poéticos»; y & 34: «Los primeros pueblos (...) hablaron por caracteres poéticos».

<sup>41</sup> *SN* & 429-431.

<sup>42</sup> *SN* & 460 (cfr. & 409) y & 934. Cfr. D.P. Verene, «Vico's Science of Imaginative Universals and the Philosophy of Symbolic Forms», cit., pp. 305-6; I. Berlin, «Vico y su concepto del conocimiento», en *Contra la corriente*, cit., p. 180. Cfr. *SN* & 915 y ss. (esp. 933-35).

<sup>43</sup> *SN* & 495-498; & 22, & 234, & 238-241, y & 354.

<sup>44</sup> Cfr. *SN* & 816 y 809; & 818 (cfr. & 403); & 819 (cfr. & 375).

<sup>45</sup> En relación con los arquetipos de Jung, vid. p.e.: J. Hillman, «Plotino, Ficino e Vico, precursori della psicologia degli archetipi», en *Enciclopedia '74*, I.E.I., Roma, 1974, pp. 55-80; E. Dntuono, «Su Vico e la psicologia moderna», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, VII, 1977, pp. 172-78; S. Arieti, «Vico and Modern Psychiatry», en AA.VV., *Vico and Contemporary Thought in Social Research*, XLIII, 1976, 3-4, (MacMillan Press, New York, 1980, reimpr. Existe trad. castellana F.C.E., México, 1987), n° 4, pp. 739-52. En relación con los «tipos ideales» de M. Weber, vid. p.e.: I. Berlin, «Vico y el ideal de la Ilustración», en *Contra la corriente*, cit., p. 159; J. Maier, «Vico and Critical Theory», en AA.VV., *Vico and Contemporary Thought*, cit., 4, pp. 195-96. Cfr. en general: B. Nelson, «Vico and Comparative Historical Civilizational Sociology», en *ibid.*, pp. 216-23; R.W. Jordan, «Vico and the Phenomenology of the Moral Sphere», en *ibid.*, 3, pp. 130-41 (esp. p. 136 y ss.); y H. Stuart Hughes,

«Vico and Contemporary Social Theory and Social History», en AA.VV., *G.Vico. An International Symposium*, The J. Hopkins Press, Baltimore, 1969, pp. 309-19.

<sup>46</sup> Cfr. Michele Rak, *Lecture vichiane*, Liguori, Napoli, 1971, p. 190.

<sup>47</sup> SN & 933. Cfr. en & 435 la tesis de que el hablar por «jeroglíficos» fue «una común y natural necesidad de todas las primeras naciones». Cfr. & 429 y & 226. Cfr. F. Nicolini, *Commento...*, I, pp. 170-4.

<sup>48</sup> SN & 437.

<sup>49</sup> SN & 933.\* cfr. & 209 (vid & 379 y & 513).\*\* imágenes: «ritratti».

<sup>50</sup> Cfr. F. Nicolini, *Commento...*, cit., II, pp. 55-56.

<sup>51</sup> SN & 934. Cfr. & 809.

<sup>52</sup> Santino Caramella, «L'estetica di G.B. Vico», en AA.VV., *Momenti e problemi di storia dell'estetica*, Marzorati, Milano, 1959, II, p. 845.

<sup>53</sup> Vid. D.P. Verene, «Vico's Philosophy of Imagination», en AA.VV., *Vico and Contemporary Thought*, cit., 3, p. 413; y del mismo a., *Vico's Science...*, cit. pp. 71-72. Vid sobre caracteres poéticos de fenómenos naturales: SN & 402; de instituciones sociales: & 514; de caracteres heroicos: & 205 y & 403. Cfr. de *Vico's Science...*, cit., pp. 184-86.

<sup>54</sup> SN, & 402 y & 403. El subr. es mío.

<sup>55</sup> Vid. SN, & 379.

<sup>56</sup> SN & 381. Cfr. & 933. El subr. es mío.

<sup>57</sup> SN & 511. Vid. && seguidos.

<sup>58</sup> SN & 528 y ss.; & 549 y ss.

<sup>59</sup> SN & 175.\* Familiar. Cfr. SN & 437. Vid & 175. Para Vico, «todas las historias de las naciones han tenido orígenes fabulosos», y «en todas partes las naciones gentiles fueron fundadas sobre la religión con las fábulas» (SN & 361 y & 362).

<sup>60</sup> SN & 241. Vid. SN & 218. Cfr. & 238-245.

<sup>61</sup> SN & 217; & 209; & 68 (cfr. && 66-67). Vid & 416. Cfr. F. Nicolini, *Commento...*, cit., I, pp. 46-49; y SN & 74.

<sup>62</sup> SN & 392. A ellos aplica Vico «la crítica filosófica», comenzando por Júpiter, de la que obtiene una «teogonía natural, o sea generación de los dioses hecha naturalmente en las mentes de los autores de la gentilidad, que fueron por naturaleza poetas teólogos». Estas doce divinidades «fantaseadas» en distintos tiempos, establecen doce pequeñas épocas a las que se reducen los tiempos en los que nacieron las fábulas (*ibid.*)

<sup>63</sup> SN & 734.

<sup>64</sup> SN & 59. Para la interpretación básica de Vico, vid. & 55. Cfr. & 62 y & 74.

<sup>65</sup> SN & 82 y & 508. Cfr. && 169, 514 y 761. Como ejemplo de interpretación viquiana, se lee en el & 733:

«Hércules fue narrado fundador de las olimpiadas, célebre época en tiempos de los griegos (...), porque él prendió fuego a las selvas para reducirlas a terrenos de siembra, donde fueron recogidas las mieses, con las que primeramente se contaron los años (cfr. & 73 y & 732). Tales juegos debieron comenzar nemeos, para festejar la victoria sobre el león nemeo que vomitaba fuego, que nosotros habíamos interpretado como el gran bosque de la tierra», al que, como a un animal fuerte, costó trabajo dominar.

<sup>66</sup> Vid. SN && 539-541, 543, 546, 563.

<sup>67</sup> Sobre Deucalión, vid., v.g.: SN && 79, 296 y 563. Sobre Orfeo: && 79, 81 y 523. Son dos ejemplos de caracteres de humanizadores griegos.

<sup>68</sup> Vid. SN & 423 y & 679. Ejemplo de mitología comparada en SN & 423.

<sup>69</sup> SN & 414. Vid. && 415 y 146. Los romanos, postula Vico, debieron tener también un Solón; es decir, un carácter semajante que aconsejara a la plebe. Vid. & 662.

<sup>70</sup> Vid. SN & 426. Cfr. SN & 424.

<sup>71</sup> SN & 425. «Esopo no ha sido un hombre de naturaleza particular, sino un género fantástico, o sea un carácter poético de los socios o fámulos de los héroes, los cuales ciertamente fueron antes de los siete sabios de Grecia» (SN & 91).

<sup>72</sup> Cfr. SN & 583.

<sup>73</sup> Vid. SN && 587-589. Cfr. 604.

<sup>74</sup> Vid. SN && 579-581.

<sup>75</sup> SN && 646-652; & 618; & 653.

<sup>76</sup> Cfr. SN & 658. Vid. && 654-657.

<sup>77</sup> Cfr. SN & 659 y 523. El carácter de Orfeo destaca en las significaciones de las *contiendas*: «Carácter que destacó más que nunca en las contiendas heroicas con los plebeyos de las ciudades griegas; ...» (SN

& 81). Vid. de Gustavo Costa, «Vico e il mito di Orfeo», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, XIV-XV, 1984-85, pp. 131-47.

<sup>78</sup> Vid. v.g. el carácter de Dido en las costumbres heroicas fenicias (cfr. *SN & 78*).

<sup>79</sup> *SN & 875*. Vid. Libro III de la *SN*. Cfr. *Dissertationes*, IV, en *Opere Giuridiche* cit., pp. 833-66.

<sup>80</sup> *SN & 780* y & 787.

<sup>81</sup> *SN & 809*.

<sup>82</sup> Cfr. *SN && 814* y 817.

<sup>83</sup> *SN && 835-836*.

<sup>84</sup> *SN & 873*.